

Algunos aspectos mitológicos de la teoría Vasco-Armenia

(Materiales para un estudio comparativo de las
tradiciones vascas y armenias)

VAHAN SARKISIAN *

*A La memoria del filólogo alemán Joseph Karst,
un gran vascólogo y armenólogo en la misma perso-
na. Muy olvidado por desgracia.*

El famoso pasaje de Salustio en su «Historia de la Guerra de Yugurtha», donde se narra cómo las tropas de Hércules, *persas, medos y armenios*, pasaron por España, es, sin duda, una de las más antiguas capas mitológicas hispano-armenias, que podría atestiguar por lo menos la existencia del elemento étnico armenio en la Península Ibérica en la época prehistórica. Más adelante se hablará detalladamente de la gran importancia de este mito y de las opiniones contradictorias que provocó el pasaje del historiador latino. Pero, antes de pasar a nuestro propósito, hace falta precisar algunos datos metodológicos, que consideramos necesarios para el mejor entendimiento del problema que abordamos.

La utilización del material mitológico para establecer un parentesco entre pueblos, sobre todo geográficamente alejados, es una tarea bastante arriesgada, y raras veces los resultados obtenidos salen indiscutibles. Esto se debe al carácter general de los mitos, y como consecuencia, a la poca probabilidad de los mismos. En la mitología se reflejan los primeros contactos del hombre con la naturaleza y más tarde también los hechos y acontecimientos históricos o simplemente memorables. En el transcurso de su desarrollo oral las leyendas y tradiciones sufren varias modificaciones, pasando por distintos países y pueblos, pero la escritura a la manera de la cámara fotográfica las capta en un momento histórico determinado, en un territorio determinado, ya como la propiedad de un pueblo determinado. La ciencia moderna, es decir, la mitología en su sentido científico, siempre busca el

* Academia de Ciencias. ARMENIA. URSS.

propietario primitivo de uno u otro mito, claro, en la medida de sus posibilidades, que por ahora no son muy grandes.

Al mismo tiempo los datos obtenidos por los estudios mitológicos cobran gran validez cuando combinan con los elementos lingüísticos, antropológicos, etnográficos etc. Se trata entonces de la unificación de la antigüedad indiscutible del material mitológico con la relativamente alta precisión de las ciencias mencionadas. En nuestro caso concreto intentaremos hacer un análisis comparativo de algunos mitos vascos y armenios bajo la luz de los datos lingüísticos. Queremos subrayar también el carácter mayormente expositivo o mejor dicho informativo de nuestro estudio, porque Armenia y los armenios figuran a menudo en vascolología, pero la mitología armenia raras veces. Y lo mismo ocurre con los mitos vascos en armenología.

Nuestro objetivo sería, entonces, rellenar parcialmente este vacío.

1. Armenia y la península ibérica en las tradiciones antiguas

En el transcurso de la investigación comparativa de los mitos armenios y vascos, o por ahora hispánicos, pueden surgir muchas dificultades, que a veces parecen insuperables. Una de ellas, sin duda, es el problema de alejamiento geográfico. Lo que los armenios llamamos *Armenia Histórica*, con sus límites bien definidos, se encuentra muy lejos de la Península Ibérica, y el enorme territorio entre ellas está poblado por muchísimos pueblos antiguos. Esto significaría, que entre los vascos y armenios se encuentran también los mitos y leyendas de varios pueblos. Las tradiciones fenicias, celtas o la mitología griega, con su larguísima historia y extraordinaria riqueza, puedan resultar más propensas a comparar con la mitología vasca, al menos por razones geográficas, digamos por la simple vecinidad e intercambio cultural. Lo mismo se puede decir de la mitología armenia, que se formó en otro ambiente y, en alguna medida, bajo la influencia de las grandes civilizaciones antiguas, por ejemplo, hitita, mesopotámica, persa etc. Pero el análisis minucioso del material mitológico que vamos a abordar nos permite revelar algunos bien visibles lazos entre dos mundos míticos: *armenio* e *hispano*. La mitología clásica nos ofrece una amplísima geografía, donde la Península Ibérica y Armenia representan un papel muy importante. Y gracias a los mitos griegos, a veces mezclados con la tradición armenia, como se verá más adelante, ya podemos hablar de un espacio mitológico común para los armenios y antiguas tribus hispánicas. Pero no queremos que las conclusiones aparezcan antes de los hechos: vamos pues a analizar primero algunos mitos griegos.

El motivo de los titanes o genios monstruosos: El más famoso entre ellos es *Tifón*, hijo de la Tierra y del Tártaro (según otra tradición, engendrado por Hera sola). Este ser monstruoso, cuya descripción se hace en la *Teogonía* de Hesiodo, tenía brazos indómitos y pies infatigables, de sus hombros se alzan cien cabezas de serpientes y dragones espantables, de cuyas medrosas fauces salen como dardos las negras lenguas, y voces confusas de diversos animales ¹.

1. Citado en *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, t. 21, p. 967.

En general el fenómeno de los *Titanes* se asocia con los volcanes. Para un hombre prehistórico la erupción de un volcán podría recordar un ser monstruoso, cuya descripción encontramos en la *Teogonia*. El mito de *Tifón*, originario de Asia Menor, también está relacionado con un volcán. En la batalla contra Zeus, no lejos de la montaña ardiente *Argeo* Tifón pereció, y su cuerpo, según la *Iliada*, quedó enterrado en la tierra de los *Arimos* ². Para facilitar nuestro trabajo precisemos las coordenadas de la montaña *Argeo*. Es un monte y volcán apagado en Asia Menor, en la cordillera del Antitaurus, a 12 km. de Kesaria. Se alza a 3900 m. sobre el nivel del mar.

El mito de Tifón tiene dos aspectos muy importantes para nuestro propósito: el geográfico y el genealógico. Analicemos cada aspecto por separado. Del punto de vista geográfico la parte oriental de Asia Menor, incluyendo la zona del monte *Argeo*, forma parte de la *Armenia Histórica*, y aún más: es una de las cunas de la formación del pueblo armenio. El historiador armenio del siglo V Moisei de Jorén en su «Historia de Armenia» nos transmite una tradición muy interesante. El habla de un gran patriarca armenio, el rey *Aram*, quien ganó muchas batallas, derrotando a las tropas enemigas. Una vez, moviendo su ejército hacia el Occidente, y llegando a Capadocia, que se llamaba Kesaria, el rey armenio choca con un gigante llamado *Payapis Khaaleayn* de los Titanes, lo pone en fuga hasta una isla en el Mar Asiático. *Aram* cometió muchas grandes hazañas, y por ésto todas las naciones ³ nos llaman por su nombre; los griegos *Armen* y los persas y arameos *Armenik*.

Como se ve, el mito de Tifón por su contenido (la batalla de un Dios contra un Titán) y por la geografía (en la región del monte *Argeo*) coincide exactamente con la tradición armenia, sin contar, claro el carácter obviamente étnico de esta última. En base de esa coincidencia el armenólogo alemán J. Marquart identificó los *Arimos* homéricos con los antepasados de los *armenios* ⁴. Los *Arimos* aparecen en otras localidades de Asia Menor: en Cilicia, Capadocia, Misia etc. Estrabón los menciona reiteradas veces en dichas localidades, pero los confunde con los *arameos*, quienes aparecieron en el Norte de Mesopotámia mucho más tarde y bajo el nombre de *Ax-lamu* ⁵. Los *Arimos* fueron tribus indoeuropeas y, según la opinión general, hicieron su notorio aporte en la formación del pueblo armenio y su idioma, cuyo fundamento principal, es decir indoeuropeo, constituye la lengua de los Armen ⁶. Vamos a pasar ahora al aspecto genealógico del mito de Tifón.

Según Hesiodo (Teog. v. 295-308), la divina Equidna, otro ser monstruoso, la esposa de Tifón, está también enterrada debajo del suelo de los *Arimos*. Y ahora, andando un poco por las huellas genealógicas de este matrimonio, vemos que algunos de sus hijos y sucesores aparecen ya en otro punto geográfico, precisamente en la *Península Ibérica*. Tifón se había casado con Equidna, y el primero de sus hijos fue Ortos, el can de Gerión, otro ser monstruoso en Eritia. Equidna se unió también con su hijo Ortos y

2. Iliada II, 783.

3. MOISEI DE JORÉN, *Historia de Armenia* I, II-13 (en arm.)

4. J. MARQUART, *Die Entstehung und Wiederherstellung der Armenischen Nation* Berlín, 1919, p. 67.

5. *Historia de Armenia* (colectivo de autores), Erevan, 1971, t. I, p. 233.

6. Id. 232-235 (en arm.).

tuvo muchos sucesores: Esfinge, el león de Nemea etc., todos monstruosos como ella misma y su marido (Teog. v. 979-984). *¿Entonces, cómo ocurrió que el can de Gerión Ortos, hijo de Tifón y Equidna, muertos y enterrados en las tierras de los Arimos, aparezca en la Península Ibérica?* Para buscar una respuesta más o menos satisfactoria a esa pregunta nos hace falta un estudio minucioso el mito de Gerión con todos sus componentes: fábula, personajes, geografía y los vínculos con otros mitos.

Por primera vez el mito de Gerión aparece en la *Teogonía* de Hesiodo (v. 287-294): «Crisaor, juntándose con Calirroe, hija del ilustre Océano, engendró al tricípite Gerión; a quien dio muerte el fornido Heracles, junto a los bueyes de flexibles pies, en Eritia situada en medio de las olas, el día en que el héroe atravesó el Océano, después de matar a Ortos y al boyero Euritión en un oscuro establo, al otro lado de ilustre río, y se llevó aquellos bueyes de espaciosa frente a la sagrada Tirinto»⁷.

A grandes rasgos esto es el contenido del mito de Gerión, aunque existan otras variantes también. La idea central es muy clara: los invasores atacan un país occidental, matan a los indigenes y se llevan los bueyes de ellos. Una fabula sencilla que puede aparecer en la mitología de cualquier otro pueblo. Pero el mito de Gerión tiene otro aspecto también, que presenta mayor interés para nuestro problema. Se trata del aspecto cosmogónico o mejor dicho astronómico. Es bien conocida la tradición occidental sobre la procedencia de la *Vía Láctea*. En una de las variantes la *Vía Láctea* se formó de la leche que Hércules niño lanzó de Juno cuando ésta le amamentaba. Esa tradición no tiene geografía concreta, pero existe otra variante que difiere de la primera por su contenido y precisión geográfica. Según otro mito, *la Vía Láctea es una senda por donde Heracles se llevó los bueyes de Gerión*. Esa última tradición fue conocida por los armenios todavía en el siglo VII de n. e. El gran enciclopedista armenio del mismo siglo Anania de Shirak ha reunido distintas historias acerca de la procedencia de la *Vía Láctea*. En su famosa «Cosmología» el nos transmite lo siguiente; «Lo que se llamó *Vía Láctea* no es tal como los malos filósofos nos presentan en sus pláticas fabulosas. Algunos dicen de ella, que es un camino, una huella de un Sol antiguo, los otros, que son más ignorantes, opinan que es la vela de Persefone que los ateneos llaman Luto Blanco. Hay otros que piensan que *por esa senda Heracles se ha llevado el rebaño de Gerión*. Los otros siguiendo la misma doctrina, insisten que esto es la leche derramada del pecho de Hera, la esposa de Aramazd. De igual manera *algunos de los armenios antiguos dicen que Vahagn, el antepasado de los armenios, un día muy frío de invierno robó la paja de Barsham, el antepasado de los asirios*. Por esto nosotros la llamamos a la *Vía Láctea Huella del ladrón de paja*»⁸.

Como vemos, la semejanza entre las dos tradiciones subrayadas es indiscutible; en ambos casos se trata de un robo, en la variante griega Heracles roba los bueyes, y en la tradición armenia el armenio Vahagn se lleva la paja, que está relacionada con la ganadería. Además, en la mitología armenia existen nueve variantes sobre la procedencia de la *Vía Láctea*, y la

7. Citado en *Heterodoxos...* p. 344-345, t. I.

8. ANANIA DE SHIRAK, *Obras*, Erevan, 1979, 95-96 (en armenio). Subrayado por nosotros.

mayoría de ellas está relacionada con el robo de paja ⁹, que podría significar que las tradiciones armenias son de origen local, es decir, armenio. Por fin, en ambos casos se trata del origen de un elemento astronómico, que resulta un hecho importantísimo para nuestros estudios. A grandes rasgos este fenómeno debe significar que los invasores forasteros (el griego Heracles o el armenio Vehagn) regresaron de la Península Ibérica orientándose por las estrellas.

Otro caso significativo. Como queda dicho, el patriarca armenio *Aram* peleándose contra Payapis Khaaleayn de los Titanes, *lo puso en fuga hasta una isla en el mar Asiático*. Y ya vimos que «el fornido Heracles cabe los bueyes de flexibles pies *en Eritia, situada en medio de las olas*».

El interés de esa semejanza resulta muy importante cuando entramos en campo de la posible etimología del nombre de *Eritia*. Por sus características geográficas (como isla) el nombre de *Eritia* evidentemente está relacionado con la palabra vasca *erdi* «medio, centro, -Semi». Esa forma vasca recuerda la palabra armenia *erith* «cuño». Esta comparación merece un estudio detallado, porque tiene que ver con la etimología del nombre de *España* (en arm. *sēp* «cuño»), pero no es este tiempo para profundizar el asunto.

A propósito, el can de Gerión Ortros, emparentado con la *Veretragna* persa, que a su vez se asocia con *Vahagn* armenio, concuerda en algo con las antiguas creencias palmeras. Por ejemplo, Juan Abreu Calindo en su «Historia de la conquista de las islas de Gran Canaria», hablando de las costumbres de los antiguos pobladores de la isla de Palma, nos da la siguiente información; «Tenían gran cuenta con la luna, a quien tenían en gran veneración, y con el sol. A estos palmeros se les aparecía el demonio en figura del perro lanudo, y llamábanlo *Yrmene*» ¹⁰. Aquí el nombre de *Yrmene*, identificado con los invasores, podría significar «el del país de *Armenia* o de los *Arimos*, donde estaban enterrados Tifón y Equidna, los padres de Ortros».

Ahora bajo la luz de las coincidencias ya podemos pasar al pasaje de Salustio, como hemos prometido. El célebre historiador latino habla de los armenios en su «Historia de la guerra de Jugurtha». Narrando cómo Hércules había muerto en España y sus tropas dispersadas, entre ellas Salustio menciona tres pueblos; medos, persas y armenios; «*Ex eo numero Medi, Persae et Armenii, navibus in Africam transvecti proximos mari locos occupavere*» ¹¹. Salustio señala también la fuente de su información, es decir, la crónica del rey fenicio Hiempsal.

El pasaje de Salustio fue debidamente apreciado por el gran filólogo Marcelino Menéndez Pelayo; «El pasaje... es muy notable para la antigua población del Africa e indirectamente para la de España» ¹². Otro criterio tiene el maestro Arturo Campión. Discutiendo con Berlanga acerca de los orígenes de los vascos, Arturo Campión niega rotundamente la existencia del elemento étnico persa o medo en la Península Ibérica, pero no habla de los

9. ARAM GANALANIAN, *Avandapatum* (Antología de las tradiciones armenias), Erevan, 1969, 7-8 (en armenio).

10. Citado en *Heterodoxos...* I, 292.

11. Bell. Yug. 18. 4.

12. *Heterodoxos...*, I, 371.

armenios, aunque analiza minuciosamente el pasaje de Salustio ¹³. Nosotros compartimos la opinión de Marcelino Menéndez Pelayo (subrayamos la importancia del pasaje discutido para la antigua población de España), teniendo para esto bastantes fundamentos.

Antes de todo hace falta precisar los rasgos característicos del personaje central, quien distintas veces estuvo en la Península Ibérica, es decir, Heracles. Este gigante griego tiene sus homólogos en las mitologías fenicia (Melkarte), romana (Hércules), india (Sandon) etc. En la mitología armenia le corresponde a Heracles griego *Vahagn*, que ya hemos mencionado. Sin entrar en pormenores queremos dar palabra al gran sabio español Amador de Los Ríos: «Como prueba de la identidad de Vahaken con el Hércules griego debe anotarse cómo los traductores armenios de los libros santos no han dudado en emplear en vez del nombre de Hércules, Heracles, de la versión de los Setenta Vahaken. Véase la *Biblia Armenia* y el Libro de los Macabeos, cap. IV, V, 19. Tal dios Vahaken o *Bace*, fue adorado por los armenios, que tenían su templo famosísimo sobre el Eufrates, en la provincia de Duruperan, cantón de Daru, según Agathange, Vida de Tirídates, ed. de Venecia, pág. 603. Puede verse también en el mismo autor la predicación de San Gregorio el Iluminador. No debe olvidarse que la Iberia asiática fue provincia de la Armenia. En España tuvo tal importancia el culto de Hércules, que a su templo gaditano acudían peregrinaciones importantes en la época anti-romana y Augusto le declaró el dios nacional de los españoles» ¹⁴.

Entonces, ¿quien trajo el culto de ese dios a España: los fenicios, los griegos o los armenios? Es muy difícil dar una respuesta satisfactoria a esa pregunta, por haber mezclado el tiempo distintos elementos míticos en la misma región. Salustio habla de los armenios con el motivo de los primeros pobladores de Africa. Esto significa, que cuando los fenicios aparecieron en España, allí ya debía existir el elemento étnico armenio, según las crónicas de Hiempsal, como cita el historiador latino. Y con el elemento étnico armenio podría llegar también el culto de sus dioses.

Esta conclusión resulta fuertemente apoyada por los datos hidronímicos, que por su carácter son más concretos y probativos. Antiguamente uno de los nombres principales de la Península Ibérica fue *Tarsis* (*Tartessos*). Existe enorme bibliografía sobre su procedencia y significado primitivo, lo que nos dispensa de reunir aquí menciones y testimonios. En los tiempos antiguos el mismo nombre (*Tars*) figuraba en Asia Menor, para designar a una ciudad de Cilicia. En las inscripciones acacias esa ciudad aparece bajo la forma de *Tarzi* ¹⁵. Esta identidad de los nombres de ambas localidades provocó grandes polémicas a partir de Josefo hasta Bosh Gimpera ¹⁶, que quiere decir que la Cilicia, un cantón de la Armenia Histórica en Asia Menor, y la Península Ibérica, formaban parte de una amplia unidad geográfica, cimentada por la mitología clásica. No queremos detallar el problema

13. Citado en Bernardo Estornes Lasa, *Orígenes de los vascos*, X, 476.

14. AMADOR DE LOS RÍOS, *Monumento y tesoro de la Lengua Ibérica* Barcelona, 1920, 48.

15. Yu. Tzirkin, *Finikiyskaya kultura v Ispanii*, Moscú, 1976, 10 (en ruso).

16. Id. p. II.

del origen o ubicación primitiva del nombre de *Tarsis*, lo que nos interesa por ahora son las coincidencias seguras, que acumulándose pueden imponer conclusiones pertinentes.

El paralelo *Tarzi-Tarsis* se conoce desde hace siglos y no fue apreciado bajo la luz de los mitos arriba mencionados. Nosotros queremos agregar algunos datos más. En la época romana el río Guadalquivir tenía dos nombres: *Tarsis* y *Betis* (*Baetica*). Con el nombre de *Tarsis* la situación es más o menos clara, porque este río recorría los territorios tartesios. ¿Pero cuál es el significado y origen del nombre de *Betis*? Los filólogos han propuesto diversas etimologías, por ejemplo, se ha hablado del origen hebreo-fenicio, griego etc.¹⁷. Existe también una etimología armenia, propuesta por el filólogo alemán Joseph Karst, que veía en *Baetica* la palabra armenia *get* «río» (i.-e. *ved)¹⁸. Esta explicación tiene otras pruebas en su favor. En Armenia existen muchos nombres de lugares con la raíz *get* «río» y el sufijo diminutivo *-ik*. La forma *Getik* «pequeño río» aparece en distintos territorios armenios para designar a los ríos, aldeas, iglesias etc. Pero hay un río en Armenia que tiene una importancia muy grande para nuestro caso. Se trata de *Getik*, que tiene su inicio no lejos del lago Sevan. La forma *Getik* (i.-e. *ved) es la simple repetición del *Betis* hispánico, pero por una extraña coincidencia el *Getik* armenio se llamaba también *Thars*¹⁹, que quiere decir *que en Armenia y en la Península Ibérica un río tiene dos nombres y ambos casi idénticos*.

En general los paralelos hidronímicos, a veces mezclados con los nombres de los reyes míticos, son muy frecuentes en Armenia y la Península Ibérica. Analicemos algunos de ellos. La historia del rey hispánico *Gargoris* multifacéticamente estudiada por distintos autores, no tiene su paralelo en la mitología armenia, aunque en la etimología del nombre de *Gargoris* no se olvida la palabra armenia *gari* «cebada»²⁰. Pero en Armenia esa raíz *gar* incluso en formas reduplicadas, *Gargar*, *Karkar* etc., es muy frecuente en la toponimia, existiendo también el río *Karkaris*, afluente de Kura. El río *Aramayona* en el País Vasco con su primer componente *Aram*, nos recuerda el nombre del rey armenio *Aram*, cuya historia ya se conoce de las páginas anteriores. En Armenia Histórica *Halis* es un río y en España aparece como el nombre de un rey mítico de Tartessos²¹. Si el nombre de *Aránzazu*, otro río vasco, tiene que ver con la palabra vasca *aran* «valle», entonces sale perfectamente comparable con su homónimo armenio *aran* «valle». Y los paralelos *Araxes-Arax*, *Urumea-Urmio*, también hidronímicos, ya cuentan siglos y fueron mencionados reiteradas veces.

La mezcla de la hidronimia con los nombres de los reyes míticos (tal vez como resultado del culto al agua, no es algo nuevo para el espacio mitológico que estudiamos. Reunimos aquí dos autores más.

Un historiador bastante conocido Gaspar Escolano en su libro, intitula-

17. *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, t. 10, p. 828.

18. JOSEPH KARST, *Geshichte des Armenischen Philologie*, Heidelberg, 1930, 161.

19. *Diccionario Toponímico de Armenia*, Erevan, 1986, t. I, 818 (en armenio).

20. A. TOVAR, *El Euskera y sus parientes*, Madrid, 1954, 142.

21. *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, t. II, 211.

do «Década primera de la Historia de la insigne y coronada ciudad y Reino de Valencia» (Valencia, 1610, parte I, cap. II. 3, 18), habla de *los primeros pobladores de España, diciendo que eran la gente de Túbal, que hablaban la lengua armenia. Precisa también, que los armenios que llegaron a España después del diluvio, eran seres gigantescos, según el tamaño de sus huesos, que todavía se podía ver en las aguas del río Llobregat*. Gaspar Escolano completa esa idea añadiendo, que muchos de los huesos de esos gigantes armenios se conservan en distintas iglesias y santuarios. En el capítulo siguiente se detallará el motivo de los gigantes en las mitologías vasca y armenia.

Para Andrés de Poza los nombres de los ríos y los de los reyes hispánicos son la misma cosa: *Ibero, Betus, Tagus* etc. Examinemos algunos pasajes de su libro.

«Tagus, sexto Rey de las Españas, por sobrenombre Orma, el primer vocablo Tagus, significa arrancamiento, y el segundo población, y entrambos juntos significan arrancamiento de poblaciones. De este Rey fue llamado el río Tago, al cual agora corrompido el vocablo llaman Tajo. Aquí se note, que Orma en vascuence significa pared, paredon, que ya pudo ser que por algún caso se le pusiese este nombre. Y es que aún hoy día por todo el reyno se llaman Ormazos los paredones que se hacen de tierra, quizá porque en aquellos tiempos se debían usar poco de cantería»²².

¿Quién es el sexto rey hispánico, es un personaje histórico o un mito inventado por alguien? No tenemos una explicación satisfactoria para esa historia, pero queremos señalar el elemento armenio en su contenido. En el armenio existe la palabra *orm* «pared», que fue asociada con su sinónimo vasco *orma*²³. Y aún más, la forma *Ormazo*, mencionada por Andrés de Poza, tiene su perfecto paralelo en arm. *ormats* «amurallado, cercado por una pared». Sin embargo esa identidad absoluta no puede salvar la explicación de Andrés de Poza, porque lo que él propone, es una etimología popular. Pero entonces, ¿de dónde sacó Andrés de Poza este nombre de rey hispánico? La historia de los primeros reyes hispánicos, que se narra en el libro de Andrés de Poza, evidentemente está relacionada con la Biblia. Los siete reyes que primero llegaron a España, son los siguientes: *Túbal* (el primero), *Ibero* (el segundo), *Yubal* (el tercero), *Brigo* (el quinto), *Tagus* (el sexto), *Betus* (el séptimo), *Gera* (el octavo)²⁴. El cuarto rey no figura en el libro de Andrés de Poza. De todos los nombres mencionados solamente dos aparecen en la Biblia (Gen. 10): *Túbal* (Thobel) y *Thegarma*. Los demás parecen inventados o acomodados a la toponímica hispánica. En la escala genealógica de la Biblia *Thegarma*, con su nombre tan parecido al *Tagus-Orma* hispánico, figura como uno de los nietos de Jafet (Gen. 10). Pero en la tradición nacional de los armenios *Thogarma* bíblico (modificado en *Thorgeom*) es uno de los patriarcas armenios. De *Thorgom* nació *Haik*, el primer rey armenio, quien dio su nombre al pueblo armenio, cuya autodenominación es *Hai*²⁵. Cabe recordar, que existe también un país con el mismo

22. ANDRÉS DE POZA, *De La Antigua lengua, poblaciones y comarcas de las Españas*, 10.

23. JOSEPH KARST, *Alarodiens et Proto-Basques*, Vienne, 1928, 10.

24. ANDRÉS DE POZA, op. cit. 9-12.

25. MOISEI DE JORÉN, op. cit. I, 12.

nombre de *Thogarma* y se encuentra ese país en Asia Menor, la patria histórica de los armenios. Otra cosa más: resulta curioso, que en la genealogía descendente de Jafet bíblico entre Túbal y Thogarma figuran cuatro personajes: Mosoch, Thiras, Askenaz, Rifat, es decir, Thogarma sería el sexto entre ellos y bajo el mismo número (Tagus sexto Rey de las Españas, por sobrenombre Orma) él aparece en la lista de los reyes hispánicos de Andrés de Poza, como queda dicho.

Cabe señalar también otro caso significativo. Ya conocemos de las páginas anteriores, que según el historiador armenio Moisei de Jorén, el nombre de los armenios procede de *Aram*, el famoso patriarca armenio. Vamos a ver ahora lo que dice Andrés de Poza: «Armenios, fueron llamados de Aram, y significa nación soberbia, de trato no llano»²⁶. ¿Quién es ese *Aram*, de dónde apareció esa etimología? Lamentablemente Andrés de Poza no señala más datos al respecto, y nos queda sólo constatar la identidad de las dos etimologías, propuestas en un intervalo de más de diez siglos.

Y lo último. El nombre de *Túbal* (Thobel) bíblico correspondía a Cilicia²⁷, que como hemos visto, antiguamente se conocía por el nombre de *Tarzi*.

Vamos a sacar ahora algunas pequeñas conclusiones de este primer capítulo. Todo el material expuesto demuestra innegablemente, *que Armenia y la Península Ibérica forman parte del mismo mito, que podría tener ciertos fundamentos históricos. Podemos constatar también, que el elemento mitológico armenio, parcialmente mezclado con las tradiciones griegas, figura en la Península Ibérica desde los tiempos muy remotos, por lo menos antes de la llegada de los fenicios. Y la toponimia antigua viene a confirmar esa conclusión.*

2. ¿Qué dicen las leyendas vascas?

«Del cúmulo de leyendas vascas, se pueden entresacar algunas, que hablan de un mundo paradisíaco, de una edad de oro de la humanidad. El hombre sería, como en el paraíso bíblico, el centro de la creación y todo estaría a su servicio. Cosas y seres vivos de todas las especies hablaban y se ponían al servicio del hombre»²⁸.

La ubicación del paraíso bíblico es bien conocida: el eden de la Santa Escritura se coloca en Armenia, precisamente en el valle del río *Araxes*, del mismo río que tenía su nombre repetido en el País Vasco.

Se pueden buscar otras leyendas vascas, que aluden a una gigantesca batalla entre fuego, tierra y agua²⁹, que recuerda una erupción de un volcán o algo parecido. Y si realmente los vascos guardaron recuerdos de su patria antigua

26. ANDRÉS DE POZA, op. cit. 8.

27. NICOLÁS ADONTZ, *Histoire d'Arménie*, París, 1946, 310.

28. BERNARDO ESTORNÉS LASA, *Orígenes de los Vascos*, t. IV. p. 24.

29. *Informaciones Roemmers*, Febrero-Marzo, 1977, Buenos Aires, 1-2.

en Armenia, esas leyendas pueden atestiguar, que los vascos probablemente vieron la erupción del volcán *Argeo*, en Asia Menor, que había dado abundante motivo mitológico, como fue señalado anteriormente.

En general la interpretación de tal o cual mito, incluyendo los paralelismos conocidos, siempre contiene un cierto elemento arbitrario. Nosotros pensamos, que hace falta analizar el material mitológico en su conjunto y centrar la atención sobre las tendencias principales, sobre la esencia del problema. *Las tradiciones y leyendas examinadas en el primer capítulo señalaban claras huellas del movimiento de las antiguas tribus hacia el Occidente*. Otro ciclo de mitos, que vamos a analizar ahora, representa otro mundo, mundo estático, donde no hay movimiento de las tribus, pero sí hay desarrollo de la mentalidad de hombre, entendimiento de la naturaleza y diversos grados de la formación de nuestros antepasados. Tales leyendas raras veces contienen elementos étnicos y en su mayoría están relacionadas con los fenómenos de la naturaleza, animales salvajes y domésticos, plantas y árboles, seres monstruosos o semihumanos etc. A este ciclo pertenecen también algunas fábulas errantes, que se repiten en distintos países y carecen de valor probativo, sobre todo cuando falta el carácter obviamente étnico de la tradición. La metodología que vamos a adoptar en este capítulo consiste en presentar los paralelismos míticos vasco-armenios, examinándolos punto por punto en tres niveles:

- I. *El nivel de fábula* (el contenido del mito).
- II. *Particularidades específicas* (si existen y pueden presentar interés).
- III. *El nivel lingüístico* (los paralelismos lexicales vasco-armenio, dentro de tal o tal mito).

Está bien claro, que una comparación eficaz y más o menos detallada de las tradiciones vascas y armenias exigiría varios tomos, y por esto nosotros nos vemos obligados a elegir solamente los paralelismos más sobresalientes, que existen de ambas partes.

Analicemos primero algunos rasgos característicos de la mitología vasca. El mundo mítico vasco es un mundo muy peculiar, casi único en su género. La mitología vasca está estrechamente vinculada a la naturaleza, precisamente la naturaleza del País Vasco: la piedra, las cavernas, el agua, el fuego, los árboles sagrados y los animales forman el fundamento principal de las tradiciones vascas. Pero los mismos motivos aparecen también en los mitos de otros pueblos. ¿Cuál es, entonces, la diferencia entre ellos y las tradiciones vascas? *El mundo mítico vasco es muy sintético, en la mitología vasca encontramos distintas cualidades y épocas encarnadas en el mismo personaje, que forma no obstante una integridad extraordinaria, cristalizada a través de siglos y siglos*. Mari de los vascos, por ejemplo, es una bella mujer (simboliza la hermosura femenina), influye sobre la naturaleza (divinidad de viento, relámpago, lluvia etc.), castiga y premia (personificación de un rey sabio), adopta la forma de distintos animales: pájaros, árboles etc., etc. Para expresar las mismas cualidades, que nos ofrece Mari de los vascos, los otros pueblos necesitarían hasta diez y más divinidades separadas: una para el viento, otra para el relámpago etc. Incluso cuando aparecían nuevos fenómenos, por ejemplo, la agricultura, la crianza de los animales, la mente vasca no creaba nuevos personajes o historias separadas, sino que prefería encarnar todo lo nuevo en los personajes que ya poseía. En este sistema de desarrollo

vertical consiste el rasgo más característico de la mitología vasca. Este rasgo es completamente idéntico a la lengua vasca y presenta las mismas particularidades, totalmente conocidas de ese idioma.

Otra peculiaridad de la mitología vasca es el alto grado de la realidad de su contenido (digamos el material real) y la poca invención. A este propósito decía Gil G. Reicher: «Nous avons vu qu'il n'y a pas de fées en Euskarie, à l'encontre de ce qui se passe dans le domaine indo-européen, qui bruisse du bruit de leurs voiles enchantés.

Quelle difference entre le Pays Basque et les pays orientaux par exemple, où la «*Legende*» devient «*Conte*» c'est à dire invention de l'esprit: le Basque ne sait guère inventer. Aussi, est-il relativement facile de depouiller ses Legendes de ce qu'y est déposé les apports étrangers: felicitons-nous en: nous avons pu souvent faire le départ entre la souche ancestrale et les floritures des siècles»³⁰.

Esas dos particularidades principales de la mitología vasca brindarán la posibilidad de rectificar y precisar las comparaciones, esquivando a las emparentamientos muy tentadores al parecer, pero superficiales o casuales en realidad.

Vamos a pasar ahora al análisis del material concreto.

A) *Mari*

Es la figura central de la mitología vasca. Julio Caro Baroja la caracteriza en las siguientes palabras: «Aparece en formas diversas. Corrientemente, en la de mujer de extraordinaria belleza. Va de un lado al otro, por el aire, rodeada de fuego, y se producen grandes estampidos cuando se oculta en uno de sus antros. Pero no faltan viejos caseros que aseguran que la han visto en figura de árbol, rodeada también de llamas, y de cuervo, de hoz o globo de fuego, de nube, de caballo o montada en un carro tirado por cuatro caballos. También aparece como un buitre, rodeada de sus compañeros, que están en la misma forma, o peinando hilos de oro, haciendo madejas en los cuernos de un carnero.

Mari atrae a los pastores, verificando algunos robos en sus habitaciones llenas de oro y piedras preciosas. Pero si les da algo de aquello al salir se transforma en materia deleznable. No faltan casos, sin embargo, en que un trozo de carbón regalado por la misma se cambia en oro puro. Originariamente, *Mari* era una joven mortal. Su madre la maldijo por desobediente o la ofreció al diablo con harta imprudencia, y de acuerdo con este hecho se la llevó el enemigo del género humano a sus mansiones subterráneas desde las que preside las sequías y las lluvias. Por eso, en varios pueblos conjuraban a *Mari* el día de la cruz de mayo. «*Mari*» es, pues, a veces, una especie de «*Kore*» o «*Proserpina*» vasca. Señora de todas las brujas, muchos de sus rasgos han sido exagerados, probablemente al entrar en juego la ideología cristiana. Hay algún lugar (*Azcoitia*) en que su marido no es el diablo, sino un ser llamado «*Majue*», y cuando se une con él cae el pedrisco. Otras veces aparece con siete hijos, y en ocasiones con dos: uno bueno y otro malo. El

30. Compendiado por Bernardo Estornés Lasa, *Orígenes de los Vascos* t. IX, p. 216.

malo es «Odei», es decir la nube tempestuosa, a la que se aplaca con conjuros. La posibilidad de relacionar la creencia en Mari con caracteres semianimales o medio animales en grabados y pinturas prehistóricas existentes en las cuevas ha de ser, por otro lado, considerada, si se quiere tener una idea de la complejidad de origen de los mitos, no solo populares actuales, sino antiguos»³¹.

Entonces, en este primer caso tenemos un cúmulo de tradiciones vascas, reunidas bajo el nombre de *Mari*. De vez en cuando la figura de *Mari* aparece confundida con otros seres zoomorfos: los *lamiñak* y *gizotso* «hombre lobo». Analicemos sus características también.

B) *Los Lamiñak y Gizotso*

Queremos poner aquí un pasaje del libro de Bernardo Estornés Lasa «Orígenes de los Vascos» con la descripción de esos seres semihumanos.

«Aparte del “hombre-lobo” *gizotso* se trata aquí de ciertos seres mitad persona y mitad animal que serían en la mente popular seres anteriores al hombre. En el recuerdo de los vascos se ha olvidado probablemente su nombre y se recuerda con el de origen greco-romano *lamiña* más o menos vasquizado en *lami-*, *lamiñ*, *lamiñaku*. Estos seres son siempre femeninos excepto en Zuberoa donde hay también machos y viven en cuevas, simas o ruinas de castillos... Raras veces se las confunde con otros seres como Mari, atribuyéndoles los mismos atributos...

... Aparte de todo ese aspecto mítico es interesante un hecho constante: se trata de una joven a quien casi siempre se le sorprende peinando su hermosa cabellera o haciendo su colada de ropa. Se les atribuyen buenos vestidos y lienzos, toallas y manteles, siempre limpios. Lavan su ropa en lugares preciosos: en un remanso del río, sobre piedras planas de una plaza en Xuritamenta (Arberoa) o en otro lugar preciso en Donibanezaharre.

... Sus relaciones con nuestros hombres de viejas edades, pastores y luego labradores, provocan anécdotas diversas. Por ejemplo se cuenta en Dima (Vizc.), que en la cuerva de Balzoa los pastores solían ver con frecuencia a unas señoritas peinándose en las rocas. Tenían toallas y sábanas muy buenas. La gente les preguntaba: ¿De dónde cogéis éstas sábanas tan buenas? Y ellas contestaban: “Del que dice que no tiene”.

... Alguna vez solicitaban a las mujeres de la vecinidad su ayuda para los partos. Otra vez una *lamiña* fue encontrada meciendo la cuna de un niño en un caserío. Al llegar los padres, asustados, le dieron una paliza. A sus gritos acudieron otras *lamiñak* pero la apaleada decía que ella misma se había hecho daño...»³².

Pedimos perdón por haber traído dos pasajes bastante largos, pero en comparaciones de material mitológico las alusiones semejantes son casi inevitables. Vamos, pues, a ver lo que narran las tradiciones armenias.

En el nivel de fábula (el sentido general de la narración) la tradición armenia nos ofrece tres personajes míticos: las *pheri* («ninfa»), los novios de

31. JULIO CARO BAROJA, *Los Vascos*, 294-295.

32. BERNARDO ESTORNÉS LASA, *Orígenes de los Vascos*, t. IX p. 48-49.

esas últimas: los *khadjkh* y los *mardagail* («hombre-lobo»), que en su esencia corresponden bastante precisamente a *Mari*, *lamiñak* y *gizotso* vascos. El académico armenio Manuk Abeghian en una investigación capital nos da la descripción minuciosa de los seres mencionados. Las *pheri* («ninfas») tienen las principales características de las ninfas en general. Son «doncellas de fuego», residen habitualmente en las profundidades del agua, pero salen a menudo a la tierra, se sientan sobre una peña y peinan su cabellera de oro. Son muy hermosas y por su hermosura atraen a los pastores. Hay cuentos sobre el casamiento de las *pheri* con los mortales debajo del agua³³.

Con las *pheri* casi siempre aparecen sus novios: los *khadjkh*. Esa palabra en armenio (de origen desconocido) significa «valiente, el espíritu del mal». Esos seres de vez en cuando se llaman también por el nombre de sus novias *pheri*, y esas últimas a su vez pueden ser nombradas por el hombre de los *khadjkh*. Las moradas de ellos no son las profundidades del agua, sino las peñas, cuevas, montes, donde tienen sus templos que se llaman «*khadjkhatun* («casa de los khadjkh»)). Ellos residen también en las casas abandonadas, ruinas de castillos etc. Los *khadjkh* son los dueños de los abismos profundos. El eco que sale de los abismos se llama *khadjkhadzain* («la voz de los khadjkh»). Pueden influir sobre el viento, y el viento es el aliento de los *khadjkh*. Aparecen también en los árboles, con más frecuencia, sobre los nogales y pueden causar daño a quien duerme debajo de este árbol. Ellos carecen de capacidad creadora y por eso siempre acuden a la ayuda del hombre. Roban los vestidos de las mujeres, se los ponen y usándolos en sus fiestas nocturnas, por la mañana devuelven ya usados y sucios. Solicitan a las mujeres de la vecinidad su ayuda para los partos. En una tradición muy antigua una *khadjkh* estaba pariendo y los *khadjkh* solicitan a una matrona asistencia. Por pago la matrona recibe cascarras de ajo o cebolla que se convierten en oro. Pero si los regalos de los *khadjkh* son menospreciados, no se cambian en oro.

Originariamente las *pheri* y los *khadjkh* son jóvenes mortales. La tradición armenia, algo cristianizada, dice lo siguiente: «Dios había ordenado que Noé y sus hijos queden intactos en el barco. Pero Cam no obedeció y tuvo en el barco un hijo y una hija. Cuando rebajó el agua, Dios abrió la puerta del barco y todos salieron uno por uno, pero los hijos de Cam quedaron en el barco por vergüenza. Dios vigilando la puerta, preguntó: ¿Quedó alguien en el barco?, «Nadie»-, respondieron. Entonces Dios proclamó: ¡Si están, que desaparezcan! Y los hijos de Cam desaparecieron. Los *pheri* y los *khadjkh* son la generación de ellos, se parecen a los hombres, pero pueden desaparecer cuando desean.

Otra tradición armenia dice que los *khadjkh* nacen cuando llueve en un día soleado: entonces se dice: «El khadjkh está pariendo varón» o «Está pariendo el lobo»³⁴.

La creencia en los *mardagail* «hombre-lobo» existe en Armenia hasta hoy día. El *mardagail* armenio es un mortal, habitualmente mujer, que se ha convertido en loba. Para esos seres del cielo cae la comida en forma de granizo. Cuando Dios quiere castigar a una mujer, la obliga a comer de esa

33. MANUK ABEGHIAN, *La Creencia popular armenia*, Erevan 1975, p. 84 (en arm).

34. MANUK ABEGHIAN, op. citado, p. 84-87.

comida de lobos. En seguida del cielo cae una piel de lobo sobre la mujer y ella se convierte en loba. El *mardagail* armenio es un verdadero hombre-lobo por sus rasgos característicos. Es una loba por las noches que anda con los lobos comiendo niños o cadáveres, empezando por su hijo, cuando lo tiene. Por el día de nuevo se convierte en una mujer. Estas modificaciones duran siete años y después la piel sube al cielo, y el mardagail se convierte en un hombre normal, a veces guardando una huella de su pasado: una cola. Existe una historia muy interesante sobre una mardagail, que queremos presentar aquí. Una nuera joven se había convertido en mujer-loba. Una noche lavando los pies de un invitado, vio que esos últimos eran muy buenos y pensó comérselos. Por la noche, cuando todos dormían, ella se puso la piel de lobo y se acercó al invitado para cumplir su deseo. Pero el invitado fue muy valiente y le dio un golpe de puñal al pecho de esa madagail. La leche se derramó del pecho y formó lo que llamamos la Vía Láctea...³⁵ Queremos recordar, que otras tradiciones armenias sobre la procedencia de la Vía Láctea estaban relacionadas en algo con la Península Ibérica.

Hasta aquí hemos reunido solamente una parte de la descripción de los personajes míticos vascos y armenios. Y el resultado que recibimos de esa comparación es muy interesante, sin decir más. *Tomando ahora los nombres vascos Mari, Lamiñak, Gizotso y los armenios pheri, khadjkh y mardagail, tendremos los mismos elementos míticos, las mismas cuevas, las mismas situaciones, las mismas figuras y en general el mismo mundo mítico.*

De las particularidades específicas que pueden presentar interés para nosotros mencionemos el carácter zoomórfico de Mari, que faltaba en la tradición armenia, pero esa discrepancia se explicará más adelante.

En el nivel lingüístico también tenemos muy curiosas semejanzas. Por su contenido y forma Mari de los vascos es comparable con tres palabras armenias: parik («un espíritu mítico»), pheri («ninfa»), y pay («un ser mítico que nace del hombre y pasta con los animales»). Para las dos primeras se ha defendido un origen persa, precisamente de pers, parik, que significa «el espíritu del mal», pero se desconoce el origen del parik persa (¿vasco?)³⁶. La palabra pheri (ninfa) es un evidente préstamo persa.

Analicemos ahora la palabra armenia pay («un ser mítico que nace del hombre y pasta con los animales»). Su origen es desconocido. Existe también la forma mardapay («semianimal»). Resulta curioso, que la palabra pay se asemeja no solamente al nombre de Mari, sino también al de su marido Maju. Y como hemos visto, los khadjkh armenios a veces se llamaban por el nombre de sus novios pheri y viceversa.

El pay armenio es un ser semihumano, zoomorfo, y esto es lo que nos faltaba para completar la comparación con Mari vasco. Pero esto todavía no es todo. Según el gran lingüista armenio Hrachia Adjarian, la forma pay figura en el nombre de Payapis Khaaleayn de los titanes, vencido y puesto en fuga por el rey armenio Aram³⁷. Payapis Khaaleayn correspondía al Tifón griego, cuya genealogía descendente nos llevaba hasta la Península Ibérica.

35. MANUK ABEGHIAN, op. citado, p. 95.

36. HRACHIA ADJARIAN, *Diccionario etimológico de la lengua armenia*, Erevan, 1979, t. IX, p. 61. (en arm.).

37. Id. p. 15-16.

C) *Basajaun, Gentiles, Tártalo*

Esos tres personajes de la mitología vasca pertenecen a la raza de los gigantes. De Basajaun dice Jose María Satrústegui: «La característica principal del Genio es la fuerza. En cierta ocasión, pasó junto a la cabaña de un pastor y, con una mano, arrojó por el barranco una gran piedra que difícilmente la hubieran podido mover siete hombres. Eran muy fuertes. Tremendos, dicen otros»³⁸.

La misma característica tienen los *Gentiles*, aunque sean seres ingeniosos y sin malicia. Exponemos aquí algunos datos significativos: «El último superviviente de esta raza fue asistido en el pueblo por vecinos de Urdiáin. Se valían de la pala más larga, que es la de meter el pan al horno, labendeia, para acercarle el alimento a la boca, y servía también para levantarle el párpado hundido, a la hora de los vaticinios.

Los enterraban en el monte y formaban sobre las tumbas tumulos de piedra acumulada. Hay dos de estos enterramientos en Urbasa: Harripila txikia, apilamiento pequeño, y Harripila haundia o acumulamiento grande. Hay quien cree que hubo también enterramientos de gentiles bajo el pavimento de la iglesia parroquial. Se dice que aparecieron huesos muy grandes en la última reforma. «Piezas tan grandes como los operarios que las desenterraban».

Su fuerza era proporcionada a la estatura. Jugaban con grandes bolas de piedra en Sarabe. Una de estas piezas se conservaba cerca de la ermita de Aitziber, y fue utilizada al edificar un caserío, a principios de este siglo.

Solían decir en Iturmendi que estos gentiles acostumbraban tirar las bolas de piedra hasta la ermita de Aitzaga, en las inmediaciones del pueblo. Según otros, jugaban con ellas a pelota...

La extraordinaria fuerza de estos seres y su colosal estatura constituyen los datos mas significativos que les atribuye la tradición»³⁹.

Tártalo o Polifemo vasco tiene casi las mismas capacidades físicas: «Se trata de un gigante de extraordinarias facultades. Jugaba a pelota con una piedra, que para moverla, requería el esfuerzo de catorce hombres fuertes. Tenía un solo ojo en la mitad de la frente»⁴⁰.

Como se ve claramente, todos los tres personajes mencionados son gigantes, con una extraordinaria fuerza y colosal estatura. Pero es muy interesante la manera de hacer uso de sus capacidades físicas. En todos los casos se trata de juego con una gran piedra, que se asoció posteriormente con la pelota vasca. Queremos señalar también que *Basajaun, Gentiles y Tártalo*, como personajes míticos, carecen de carácter étnico, es decir, aparentemente no están relacionados con las tradiciones etnogenéticas. Son figuras locales y muy antiguas.

Buscar los paralelos de *Basajaun, Gentiles y Tártalo* en la mitología armenia no cuesta gran trabajo. Escuchando las historias vascas sobre los gigantes que arrojaban grandes piedras, cualquier armenio las asociará fácilmente con sus propias tradiciones y leyendas nacionales.

38. JOSE MARÍA SATRÚSTEGUI, *Mitos y Creencias*, 137.

39. Id. 143-144.

40. Id. 152.

En el nivel de fábula los gigantes armenios casi no difieren de sus hermanos vascos. Son seres de enorme estatura, muy fuertes. Residen en los montes o en las cuevas, donde tienen mucho oro y otros tesoros. Peleándose contra los enemigos, ellos arrojaban grandes piedras sobre ellos. Los gigantes armenios, conocidos bajo el nombre de *Ditzazun* («de la raza de los gigantes»), son como grandes niños y aunque sean muy fuertes, reconocen la superioridad de la mente ⁴¹.

Estos son los personajes permanentes de los cuentos populares armenios y carecen de carácter étnico como sus homólogos en el País Vasco. Pero en Armenia existen varios ciclos de leyendas donde los gigantes étnicamente se identifican con el pueblo armenio. El personaje más conocido de esa clase de tradiciones es *Haik*, primer rey armenio, un gigante y cazador. *Haik*, el padre y patriarca de los armenios, era uno de los primeros gigantes que existieron en la Tierra. El mató al rey babilonio Bel o Nombrod en una batalla campal y salvó su país de los invasores ⁴².

El motivo de los gigantes, como la raza armenia, constituye el eje de la gran tradición oral armenia *Djodjantz tun* («La tribu de los gigantes») o *Sasna tserer* («Los locos de Sasun»). Esta tradición es una verdadera enciclopedia de la mitología armenia. En ella aparecen distintas épocas a partir de Edad de piedra hasta la invasión árabe en el siglo VIII, incluyendo los elementos paganos (culto al agua, fuego, construcciones ciclópeas etc.), cristianos y algunos hechos históricos.

En esa tradición oral se narra la historia de cuatro generaciones de gigantes armenios: *Sanasar* y *Bagdasar* (son hermanos), *Meher el Grande*, *Davith* y *Meher el Pequeño*. La descripción de esos personajes es muy esquemática: en el centro de la narración siempre figura un gigante armenio cuyas capacidades físicas pasan de generación en generación, mezclándose con los elementos de diversas épocas. Y quitando capa por capa los elementos tardíos, así como la invención evidente, llegamos hasta el contenido arcaico de la tradición, donde hay sólo un ser gigantesco, que es también cazador, agricultor y constructor con grandes peñas. Este gigante siempre es un poco loco, pero esa locura nunca causa daño, es una locura popular, casi quijotesca, mezclada con la bondad humana.

En la primera parte de esa tradición se narra cómo los hermanos *Sanasar* y *Bagdasar* construyen un castillo. Ellos acumulan grandes piedras y peñas, invitando a la gente de la vecindad a edificar juntos la fortaleza. La gente viene y queda asombrada: nadie podía mover las piedras que habían traído los hermanos gigantes. Por fin, quedan con la condición, que la gente, los especialistas indican el lugar donde hacía falta poner la piedra y los hermanos la ponen una por una y así se levantó el muro ⁴³.

Davith, el nieto de ellos es también un gigante. Edificando una iglesia, él pone en el fundamento piedras tan grandes, que toda la gente que trabajaba allí no podía mover ⁴⁴. Su hijo *Meher el Pequeño* tiene la misma fuerza y

41. MANUK ABEGHIAN, op. cit. 90.91.

42. MOISEI DE JORÉN, op. cit. I, II.

43. SASUNTZI DAVITH (*Davith de Sasun*), Erevan, 1981, p. 34. (en armenio).

44. Id. 190.

las mismas dimensiones. Algún tiempo él vivía en otro país, lejos de su patria. Una vez sus parientes van a buscarlo, pero se les dice que Meher se había muerto. Entonces, su tío pregunta:

– ¿Dónde se encuentra su tumba?, nosotros podemos reconocerlo por su tumba.

Se les señala el cementerio, pero ninguna de las tumbas convenía a la estatura gigantesca de *Meher*. El tío concluye:

– Aquí no hay tumba que convenga a nuestra raza, ¡Vámonos! ⁴⁵.

Es muy significativo, que *Meher el Pequeño* sea el último representante de la raza de los gigantes. Al final de la tradición se dice que la Tierra se había debilitado y no podía soportar más al caballo de Mehar y a él mismo. Y llegando a un peñasco, no lejos del lago Van, Meher dice:

– Voy a dar un espadazo a esa peña y si la quiebro, no tengo culpa alguna y si no quiebro, entonces, la tengo.

El golpe fue muy fuerte, partió la peña y se abrió una cueva. Meher entró en ella con su caballo y tras él se cerró la puerta, dejando aprisionado al gigante. Esa peña hasta hoy día se llama *Meheri durr* («La puerta de Meher»). Se narra que dos veces por año se abre la peña, pasa por allí un pastor y ve un gigante sentado en la cueva. Y le pregunta el pastor:

– ¿Meher, cuándo vas a salir de ahí?

Y contesta el gigante armenio:

– Si yo salgo de aquí, la Tierra no me soporta, porque el mundo es malo, la Tierra también es mala y yo no puedo vivir en ese mundo. Yo saldré cuando el mundo sea destruido y hecho de nuevo, cuando el trigo se haga como un escaramujo y la cebada se haga como una nuez ⁴⁶.

El gigante armenio se quejaba del mundo de los chiquitos y soñaba con el mundo de los gigantes, donde el trigo debe tener el tamaño de un escaramujo y la cebada el de un nuez. Es el mundo de sus antepasados gigantes Sanasar y Bagdaasar, Meher el Grande, Davith.

En otro cabo del mundo un gentil vasco también se quejaba del mundo de los chiquitos: «*Gure aurrekuek onak jituben, hain aurrekuek hobiiek. Gu ere onak gaituk, baia gue atzetik heldu dianak txarrak heldu tuk*». Nuestros antepasados eran buenos, y mejores sus precursores. También nosotros somos buenos, pero vienen malos los que nos siguen» ⁴⁷.

Para el nivel lingüístico, incluso etnonímico, especial interés tiene la leyenda vasca de *Tártalo* o *Ancho*, emparentado por nosotros con su paralelo armenio *Tork Anguegh* ⁴⁸. No queremos repetir aquí todos los detalles de nuestra comparación, pero queremos presentar más datos sobre el gigante armenio *Tork Anghegh*. En la variante principal de la tradición, registrada todavía en el siglo X por Moisei de Jorén, *Tork Anguegh* es un gigante muy feo, alto y feroz. Contaban de él que cojía los duros peñascos, los partía con sus uñas y grababa en ellos águilas y otras cosas ⁴⁹. En otra variante de la

45. Id. 294.

46. Id. 31 5.

47. JOSE MARÍA SATRÚSTEGUI, op. cit. 141-142.

48. Historia, Julio-agosto, 1990, Buenos Aires, p. 124-126.

49. MOISEI DE JORÉN, op. cit. I, p. 8.

tradición *Tork Anguegh* es un cíclope con un ojo en la mitad del frente. Moisei de Jorén lo menciona como un personaje histórico, descendiente de un tal *Paskam*, el nieto del patriarca armenio *Haik*. Esto significa, que la tradición de *Tork Anguegh* tiene en Armenia un carácter étnico. En nuestro artículo citado hemos identificado el nombre de *Paskam*, el padre de *Tork Anguegh*, con el nombre *Vascon*, proponiendo un origen étnico para el *Tártalo* vasco. Quedamos con nuestro criterio, queriendo agregar algunos detalles más. Las leyendas vascas nos hablan de ciertos pueblos enigmáticos y entre ellos también de los *tregos de los dólmenes*⁵⁰. ¿Quiénes son ellos? Evidentemente son una gente relacionada con los dólmenes, construcciones ciclópeas y en general con la piedra. Su nombre *trego* (*triku*) tiene el mismo consonantismo que el de *Tork* armenio. Tal vez exista una relación entre ellos, sin excluir una posible contaminación con las formas *Tarsis* y *Tártaro*, así como con el nombre de *Thorgom*, patriarca de los armenios. Incluso pensamos que el nombre de *triku* (<*Turku*, *Tork*) fue la denominación primitiva de los gigantes y posteriormente fue sustituido por el nombre de *gentil*. Bajo la luz de todos los paralelismos arriba mencionados ésta conclusión nos parece bastante verosímil.

D) *La leche cocida y cuajada*

Aquí ponemos dos pasajes de dos libros diferentes, escritos por distintos autores que perseguían distintos objetivos.

«Como es sabido los vascos han cocido la leche en recipientes de madera introduciendo una piedra candente en el líquido. Este procedimiento primitivo se ha venido usando entre los pastores hasta nuestros días»⁵¹.

Vamos a ver ahora lo que dice la parte armenia. El gran filólogo armenio Hrachia Adjarian hablando de parentesco genético de las lenguas, decía: «Los pastores vascos en los Pirineos y los de nuestros montes del cantón de Moks (¡Donde se ha formado la tradición de los gigantes armenios Djodjantz tun! V. S.) calientan la leche introduciendo en ella pedazos de piedra candente, pero de esto no se puede deducir que los idiomas de esos pueblos pertenecen a la misma familia»⁵².

Sin duda tenía razón el eminente lingüista armenio, pero los paralelismos lingüísticos nos sugieren otra cosa. La idea de la leche se expresa en vascuence por la palabra *esne* (*ezne*) de origen incierto. La protoforma de esa palabra restablecida por Lafón y compartida por Luis Michelena («de *es-/ezende, de donde *es-/ezdene y *es-/eznene y finalmente *es-/eznee y *es-/ezne»⁵³) tal vez resuelva las dificultades fonéticas pero deja sin atención el significado primitivo de la palabra y sus ramificaciones semánticas.

La idea de la leche se asocia primero con la de alimento, pecho, generación, hijo etc. Entonces, en el armenio existe la palabra *sun* que significa «alimento». De esa raíz proceden también las palabras *sin* (mia-sin) «alimen-

50. BERNARDO ESTORNÉS LASA, op. cit. t. IX, p. 82.

51. Id. 56.

52. HRACHIA ADJARIAN, *Gramática completa de la lengua armenia*, Introducción, Erevan, 1955, p. 576.

53. LUIS MICHELENA, *Fonética histórica vasca*, San Sebastián, 1985, p. 168.

tados o criados juntos») y la palabra *san* «alumno». En posición no acentuada la *u* armenia se transforma en *e* (como la *e* francesa en *le livre*). Según esa ley fonética la forma *sun* «alimento» se cambia en *sen-el* «alimentar», *sen-und* «alimento» etc. Lo mismo podría haber ocurrido en el vasco. Partiendo de un **sun* primitivo, podríamos suponer la caída de la *u* y la aparición de una *e* protética en posición inicial: **sun-sen-esn-esne*. Resultando aceptable nuestra propuesta, tendríamos dos correspondencias interesantes: en arm. *sun* «alimento», *san* «alumno» y en vasc. *ezne* «leche», *sein* «hijo». Creemos también que las palabras vascas *senar* «marido», *sendatu* «curar», *sendo* «fuerte», *senide* «pariente» pertenecen al mismo grupo de **sun* «alimento».

A propósito, la palabra *diti* en el vascuence tiene su magnífico paralelo en el armenio *tsits* «pecho» y su variante dialectal *tit* con el mismo significado. En cuanto a la leche cuajada vemos también, que a la forma vasca *mathoi* «leche cuajada» corresponde una palabra casi idéntica en armenio *mats-un* «leche cuajada», de origen indoeuropeo ⁵⁴.

E) Los lloriqueos y sus condenadores

El oficio de los lloriqueos se conoce en el País Vasco desde los tiempos muy remotos. De la antología de Antonio de Trueba hemos recogido este pasaje al respecto:

«Sabido es que antiguamente se hacían grandes llantos en los entierros, y lo más singular del caso es que se alquilaban gentes para llorar. En toda Vizcaya gozaban fama de diestrísimos en el desempeño de su oficio las plañideras o lloronas de Bermeo. Si estas industriales existieran en nuestro tiempo, harían un negocio bárbaro con lo mucho que hay ahora que llorar.

Ya por la ley 6.^a del Fuero vigente hasta el actual reinado se dispuso que, en vista de que en Vizcaya se hacían muchos llantos y otros actos deshonestos (no hay que alarmarse) cuando alguno moría, en adelante nadie osase hacerlos mesándose los cabellos, ni rasgándose la cara ni descubriéndose la cabeza, ni cantando: pero sí honestamente, porque (añadieron los legisladores de la Naja), no es honesto que en lugar de orar y hacer limosna por el finado, se esté en las iglesias llanteando en deservicio de Dios» ⁵⁵.

La primera mención de los grandes llantos en los entierros, con la participación de las lloronas o plañideras, aparece en Armenia en el siglo V. El historiador armenio de este siglo Fausto Bizancio describe los entierros del príncipe Genel, cuando por orden del rey armenio Arshak lloraban todos. En Armenia existía toda una jerarquía de lloronas y plañideras. Aparecían primero las *eleramayr* («las madres plañideras») que llorando cantaban canciones especiales para los entierros, Había también mujeres lloronas especiales que repetían la canción y mesándose los cabellos y rasgándose la cara incitaban al llanto. Existían incluso danzas especiales de la mismo índole ⁵⁶. Todavía en el siglo XX en algunos lugares se alquilaban

54. HRACHIA ADJARIAN, *Diccionario etimológico de la lengua armenia*, Erevan 1977, t. III, p. 228-230.

55. ANTONIO DE TRUEBA, *Páginas de Euskalerría*, Bilbao, 1967, p. 71-72.

56. VARD BEDOYAN, *Etnografía armenia*, Erevan, 1974, p. 174-176 (en arm.).

mujeres para llorar. Hay una obra teatral del dramaturgo armenio Gabriel Sundukian, cuyo protagonista quiere alquilar lloronas y se queja de que el llanto le costó muy caro. La iglesia cristiana siempre luchaba contra esas costumbres bárbaras. Todavía en el siglo V había leyes que prohibían los grandes llantos bajo la amenaza de ser multados.

No podemos decir cuál era el objetivo de esos llantos en el País Vasco y en Armenia, pero la existencia de este raro fenómeno etnográfico en ambos países es innegable.

F) *Los Beigorri, Zezengorri y otros*

En la mitología vasca existen animales con poderes mágicos y sobrenaturales. Entre ellos figuran *Beigorri* «vaca roja», *Zezengorri* «novillo rojo» y *Zaldi* «caballo». Sus leyendas se sitúan en cuevas Magdalenienses y aún anteriores donde se han encontrado pinturas rupestres⁵⁷.

En Armenia también encontramos seres zoomorfos con iguales poderes. Las leyendas armenias hablan de caballos y toros ardientes (de fuego), que salen de los lagos y ríos donde tienen su morada. Hay muchas fuentes, manantiales, lagos y ríos en Armenia, en los cuales, según la creencia popular, viven esos seres de fuego⁵⁸.

La existencia del mismo fenómeno mítico en Armenia y en el País Vasco está apoyada también por parte del material lingüístico. Los paralelismos de los nombres de los animales salvajes y domésticos en armenio y en vascuence, propuestos por varios investigadores, alcanzan hasta 30 palabras y aún más. Pero es un problema aparte y merece otro estudio lingüístico. Aquí nos limitaremos a presentar un solo ejemplo, un paralelo que proponemos nosotros. Se trata de la palabra vasca *txal* (*txaal*) «novillo» y su sinónimo armenio *khâl* «macho cabrío» de origen incierto. La palabra vasca tiene doble forma: *txal* y *txaal*, Luis Michelena pensaba en la caída de una *n* intervocálica entre otras palabras como: ari-aari (<anari), xe-xe-he (<xene) etc.⁵⁹. El mismo fenómeno podemos observar también en el armenio. La palabra armenia *khal* «macho cabrío», evidentemente relacionada con la forma *tzul* «toro», aparece también en dos sílabas: *khaal*. Y lo más interesante para nosotros es que la forma bisilábica *Kaal* figura en el nombre del gigante *Payapis Khaaleayn*, la variante armenia del mito de Tifón. La divinidad armenia *Vahagn* (el homólogo de Heracles griego) también se llamaba *Vishap-a-khal* «dragón-novillo».

G) *La guerra de los animales*

La mente popular vasca ha conservado muchas tradiciones sobre distintos animales (el gato, gallo, oso, lobo, dragón etc.), pero entre ellas se destaca la historia de la guerra de los animales (*Pixtiyen gerra*). Es un cuento muy interesante que narra de como la paz universal de la naturaleza fue quebrada

57. BERNARDO ESTORNÉS LASA, op. cit. 38.

58. MANUK ABEGHIAN, op. cit. 82-83.

59. LUIS MICHELENA, op. cit. 303.

por una guerra entre los animales. Esa tradición fue comunicada en 1928 en Oiartzun. En Armenia existe la misma historia registrada todavía en el siglo XII por el gran escritor armenio *Mejitar Gosh*. Vamos a poner los dos textos paralelos.

La guerra de los animales

Dicen que una vez, comiendo yerba en un prado el caballo o el camello o un ganado de los mayores, pisó a un escarabajo.

–Ay! Ay! –gritaba el escarabajo,– Que me vas a matar! Quitá de ahí ese pie! –Pero el ganado no le hacía caso.

–Si?...– dijo el escarabajo; y salió de debajo del pie, se fue y reunió a todos los bichos menores que el zorro y declararon guerra a todos los mayores que el zorro.

Juntáronse pues, los grandes en un monte y los pequeños en otro, mirándose frente a frente, y los grandes enviaron al zorro de espía, a ver como cuántos y de qué calidad eran los contrarios. Y se fue nuestro zorro y... apenas lo vieron los pequeños, se le echaron encima los abejas y los mosquitos por todas partes y... ¡no fueron saltos los que dio de vuelta al sitio de antes! Si bien tiesito llevaba el rabo al ir, bien relajado lo trajo al volver!...

–Y? –le preguntaron los suyos– Y? [Qué tal?]

–Chicos, pequeños: pero que águiles!⁶⁰

[El oso y las hormigas]

El oso cavaba el nido de las hormigas y acumulándolas con su lengua, se las comía. Y la hormiga pensaba como lo podía matar.

Y fue la hormiga a buscar a los tábanos, mosquitos, avispas, estres y otros bichos semejantes y pedir ayuda por ser de la misma raza.

Y teniendo piedad de su hermana, los bichos atacaron los ojos y orejas del oso. El oso para salvarse dio con la cabeza en la piedra y se la hirió. La herida empezó a pudrirse y aparecieron los gusanos. El oso gritaba de dolor. Los gusanos penetraron en la vientre y empezaron a dañar a las tripas. El oso intentando salvarse del dolor, fue al río y zambulléndose más que hacía falta, se ahogó.

La conclusión de esa historia es la siguiente:

Si los grandes menosprecian a los pequeños y causan daño, los pequeños pueden vencerlos por la sabiduría. Y la sabiduría exige respetar a todos, a partir de los pequeños hasta los grandes⁶¹.

Para ahorrar el espacio no ponemos aquí el famoso cuento vasco de cómo el oso fue castigado y echado en un río, convirtiéndose en una piedra. La historia armenia es la síntesis de ambos cuentos vascos, y la conclusión del autor medieval armenio fácilmente se podría poner bajo las tradiciones vascas.

Y antes de terminar este capítulo nos queda mencionar un paralelismo más, cuya importancia es muy grande. Como se ha señalado, algunos de los personajes míticos vascos (tal vez la mayoría) tenían su morada en las cuevas. En el País Vasco las cuevas conservan pinturas rupestres de los animales y seres monstruosos evidentemente relacionadas con la mitología vasca. Resulta muy significativo, que algunas de las cuevas vascas tienen nombres, podemos decir, «puramente armenias». Una de esas cuevas (la de Altxerri) se encuentra en *Aia* en Guipuzcoa (el nombre *Hai* es la autodenominación del pueblo armenio), la otra se localiza en *Armiña*, con yacimientos magdaleniense⁶². Se

60. BERNARDO ESTORNÉS LASA, op. cit. t. IX, 25.

61. MEJITAR GOSH, *Arrakner* (Fábulas), Erevan 1951, p. 15. (en armenio).

62. BERNARDO ESTORNÉS LASA, op. cit. t. I. p. 137-143.

puede añadir también el nombre de la cueva *Haristoy* (San Martín de Arberoa), que con su componente *Haritz* «roble», corresponde exactamente a la forma armenia *haritch* «roble».

Y con ese abundante material mitológico vasco-armenio ya podemos pasar al análisis lingüístico, que también presenta semejanzas interesantes.

3. Un poco de lingüística mitológica o un pequeño vocabulario de sinónimos y antónimos

En los capítulos anteriores hemos intentado presentar los paralelismos mitológicos hispano-armenios (tradiciones de movimiento del Este al Oeste) y vasco-armenios (tradiciones estáticas, que surgieron después de la llegada de las antiguas tribus armenias o la raza armenoide). Ahora vamos a buscar las huellas lingüísticas de los armenios en la Península Ibérica, o mejor dicho, comentar todo lo expuesto con material lingüístico.

No cabe duda, de que los vascos conservaron su rico mundo mítico gracias a su idioma, «Que el vehículo de transmisión y de conservación ha sido la lengua vasca, cuya forma actual, es su última fase evolutiva»⁶³.

El armenio también hizo lo mismo, empezando a escribir por sus propios caracteres muy temprano, ya, en el siglo V de nuestra era. Pues bien, el material lingüístico que vamos a abordar en este capítulo, es el conjunto de las palabras o una parte de ellas, que sirvieron de medio de expresión para distintos fenómenos míticos y objetos de culto: *el agua, el fuego, los espíritus, el frío* etc. Los criterios de elección de las palabras son los siguientes:

– De ambas partes tomaremos palabras generalmente consideradas como genuinas (vascas y armenias) o al menos de origen incierto, según los últimos datos de vascolología y armenística.

– La lista será presentada en forma de los sinónimos y antónimos (si hay tales) para garantizar la integridad del material.

– Hemos excluido de la lista el mundo animal y vegetal por ser muy grande la cantidad de esa clase de paralelismos, así como las palabras con el significado *Gigante* y *Dios*, mereciendo éstos otros estudios detallados.

De todos modos, pensamos que los grupos semánticos que vamos a presentar son bastante extensos, incluyendo las nociones fundamentales de las mitologías vasca y armenia.

A. *El Fuego y el Calor*

1. Vasc. *gar-* «llama de fuego» ----- arm. *karr* – «fuego».
2. Vasc. *bero-* «calor» ----- arm. *ber-ph* «ardiente».
3. Vasc. *erre-* «quemar» ----- arm. *ayr-el* (dial. *ērel*) «quemar».
4. Vasc. *epel-* «tibio» ----- arm. *eph-el* «cocinar».
5. Vasc. *xinda-* «chispa» ----- arm. *shanth* «chispa».
6. Vasc. *phitz-* «encender» ----- arm. *pēts* «chispa».

63. Id. t. IX, p. 218.

7. Vasc. *irakin-* «hervir» ----- arm. *yerr-*al «hervir».
8. Vasc. *xigor-tu-* «tostar» ----- arm. *shik-*an-al «arder».
9. Vasc. *kiskail-du-* «abrasar» ----- arm. *keskits* «dolor».

Este es el más amplio grupo de paralelismos vasco-armenios y contiene nueve sinónimos casi idénticos en ambos idiomas. No queremos sacar conclusiones categóricas, pero pensamos que no existen en el mundo dos lenguas, sobre todo geográficamente alejadas, que tengan tantas palabras próximas en forma y significado. Sin embargo queremos agregar algunos esclarecimientos y consideraciones.

Las ecuaciones bajo los números 2, 5, 9, fueron propuestas por el armenólogo alemán Joseph Karst (Alarodiens et Proto-Basques, Vienne, 1938, páginas 39, 45, 9 respectivamente). Para el vasco *kiskail-du* Karst proponía la variante armenia *kiz-em-* «quemar», pero nosotros pensamos que fonéticamente más conviene la raíz armenia *kits* con el significado general de «morder», que en forma reduplicada *keskits* recuerda su sinónimo vasco *Kiskail-du*. En armenio existe también la palabra *ket̕su*, que se dice al pimiento, cuando éste arde la boca.

El paralelo vasco *erre-* «quemar» – arm. *ayrel-* «quemar» pertenece al vascólogo inglés Edward Spencer Dodson⁶⁴, aunque no fue mencionada la variante dialectal armenia *ēr-el-* «quemar».

Es muy interesante que de todas las palabras armenias incluidas en la lista hay solamente tres cuyo origen está establecido: *ayr-el* (*ēr-el*) «quemar» de i.-e. **ater*, una raíz bien conocida, *ber-ph* «calor» de i.-e. **bho-bbro* y *eph-el* «cocinar» de i.-e. **sephs*⁶⁵. Las demás son de origen desconocido.

B. El Hielo y Frío

A la abundante sinonimia de la idea de fuego se opone el pequeño grupo semántico de *hielo* y *frío*, que incluye dos palabras.

10. Vasc. *otz-* «frío» ----- arm. *oits* «frío».
11. Vasc. *karroi-* «hielo» ----- arm. *sarr-oitz* «hielo».

La décima comparación pertenece a Joseph Karst (Geshichte der Armenischen Philologie, Heidelberg, 1930, p. 105), que agregaba con toda razón la identidad de ambas palabras en comparativo: vasco. *otz-a-go* «más frío» y arm. *oits-a-goin* «más frío». Las palabras armenias son de origen indoeuropeo: *oits* «frío» de i.-e. **oug* y *sarr-oitz* «hielo» de i.-e. **kar*⁶⁶.

C. El Agua y los Ríos

Con el culto al agua pueden cobrar gran interés los siguientes paralelismos.

12. Vasc. *ur-* «agua» ----- arm. *djur* «agua».

64. «Euskera 1894, Mayo, p. 124-125.

65. HRACHIA ADJARIAN, *Diccionario etimológico de la lengua armenia*, t. II, p. 72.

66. HRACHIA ADJARIAN, op. cit. t. III, p. 560 y t. IX p. 176.

13. Vasc. *arro-* «cuenca del río» ----- arm. *arru* «riachuelo».
 14. Vasc. *iturri-* «fuente» ----- arm. *thor* (*thur*) «mojado».

El académico soviético Nicolas Marr fue primero en señalar la semejanza entre el *ur* vasco y su sinónimo armenio *djur*⁶⁷. Posteriormente este emparentamiento fue repetido por otros investigadores también y entre ellos Florentino Castro Guisasola⁶⁸. Detallemos nuestra palabra sobre los demás paralelos, mencionados por Joseph Karst (Alarodiens et Proto-Basques... 80, II). Para fundamentar su tesis sobre la existencia del elemento étnico armenio en la Península Ibérica el lingüista alemán proponía centenares de ecuaciones vasco-armenias, y el número 13 (vasc. *arro-* arm. *arru*) es sin duda una de las mejores: «... arrugia synonyme ibero-hisp. de cuniculus – armena.řu «ruisseau», *ařuag-* «rigole», *ařog-* et *ořog-* «irriguer». Es decir, el vasco y el armenio poseen dos formas idénticas para expresar la misma idea relacionada con el agua: vasc. *arrugia-arro* y arm. *orrog-arru*.

En cuanto a la palabra armenia *thor* (*thur*), cabe señalar, que su significado primitivo es «mojar»: *thur-dj-ther-djem* «mojado, yo mojo», existiendo también la variante dialectal *thorr* «mojado». El origen de esa palabra es desconocido: las dos primeras (*djur* «agua» y *arru* «riachuelo») son de origen indoeuropeo⁶⁹.

D. La Piedra y las Peñas

El análisis de las palabras vascas con el significado de piedra y las emparentadas tiene una importancia primordial para nuestro problema. Es bien conocido el criterio que el vasco se hablaba ya en la Edad de Piedra, y los científicos intentan fundamentar esa opinión por material lingüístico, porque, según algunos autores, las raíces vascas *aitz* y *arri* figuran en las palabras que designan las herramientas y objetos picantes. No queremos detallar el asunto, ni pensamos discutir esa opinión, pero subrayamos la importancia de las raíces mencionadas por «razones mitológicas», porque *la piedra y las cuevas* se encuentran en el centro de las mitologías vasca y armenia.

15. Vasc. *aitz-* «peña» ----- arm. *andzav* «cueva».
 16. Vasc. *arri-* «piedra» ----- arm. *khar* «piedra».

Luis Michelena ha rechazado las diversas comparaciones con el vasc. *aitz-* «peña», sugiriendo la protoforma **ani(t)z* o **anet(t)z*⁷⁰. Pero todavía en 1928 el gran científico alemán Joseph Karst ha propuesto la comparación de vasc. *aitz* «peña» con arm. *andzav* «cueva», mencionando casi la misma protoforma para la raíz vasca: «B. *aitz* «ocher» <**añtz* = arm. *andz* en *andz-av* «antre, caverne, grotte», corresponent a un euscarien *aitz* + *ao* «rupis orificium» (b. *aho* bouche, trou, ouverture); cf. le synonyme arme-

67. NICOLÁS MARR, *Izbranniye trudi* (Obras selectas) t. II, p. 127.

68. FLORENTINO CASTRO GUIASOLA, *El Enigma del vascuence ante las lenguas indoeuropeas*, Madrid, 1944, p. 279.

69. HRACHIA ADJARIAN, op. cit. t. II, p. 213.

70. JUÁN JOSÉ ARBELAIZ, *Las Etimologías Vascas en la Obra de Luis Michelena* 26.

nien *khar-andzav*, avec suraddition de *khar* «pierre»⁷¹. Cabe señalar, que los dos componentes de la palabra armenia *andz-av* son de origen desconocido, y la excelente ecuación propuesta por Karst puede resolver el problema.

En cuanto a la protoforma de *vasc. arri* «piedra», que según Luis Michelena «... es **karr-*, de sustrato, bien representado en romance»⁷², es la simple repetición de la palabra armenia *khar* «piedra», de origen indoeuropeo⁷³.

E. *El Espíritu del Mal*

Representa un amplio grupo de sinónimos, que tienen la misma composición y pertenecen al mismo campo semántico:

17. *Vasc. txar-* «malo» ----- *arm. tchar* «malo».
18. *Vasc. gais-* «mal» ----- *arm. gēsh* «malo».
19. *Vasc. oker-* «torcido» ----- *arm. kerr* «torcido».
20. *Vasc. zoro-* «loco» ----- *arm. tsurr* «loco».
21. *Vasc. ezkel-* «bizco» ----- *arm. shēl* «bizco».
22. *Vasc. beltz-* «negro» ----- *arm. pīlts* «sucio».

Luis Michelena decía del adjetivo vasco *txar*: «*Txar* malo»: Parece atestiguarse incluso en romances antiguos: *gasc. charre* y con menos seguridad *cast. charro*. Y sin embargo muy lejos de aquí lo hallamos casi repetido en el armenio *čar* que fue explicado por S. Bugge como formación negativa, cf. armenio *oč* «no», que contiene el radical del aoristo *arar* «hizo» etc. El adj. del *vasc.* procede del *com. zahar* viejo usado con valor despectivo en segundo miembro de compuestos»⁷⁴. El criterio del gran lingüista vasco no impide reconocer la identidad casi absoluta de las formas vasca y armenia, teniendo en consideración también el hecho de que la propuesta de Sofus Bugge fue rechazada por la armenística hace rato y el origen de la palabra armenia *tchar* «malo» sigue siendo incierto.

Las palabras vascas *gais*, *beltz* figuran en las inscripciones ibéricas (en forma, claro) y la semejanza de ellas con las palabras respectivas armenias cobra gran interés y puede abrir camino a las comparaciones y búsquedas posteriores en este ámbito. La ecuación *vasc. gais (geixo)* – *arm. gēsh* «mal» pertenece a Nicolas Marr⁷⁵ y la otra (*vasc. beltz-* «negro» *arm. pīlts* «sucio») es la propuesta de Karst⁷⁶.

El paralelo *vasc. oker* «torcido» – *arm. kerr* «torcido» figura todavía en la lista de Dodson⁷⁷.

71. JOSEPH KARST, *Alarodiens et Proto-Basques*, 32.

72. JUÁN JOSÉ ARBELAIZ, *op. cit.* 36.

73. HRACHIA ADJARIAN, *op. cit.* t. IX. p. 558.

74. JUÁN JOSÉ ARBELAIZ, *op. cit.* 135.

75. NICOLÁS MARR, *La Cultura Armenia*, París 1925, p. 34 (en armenio).

76. JOSEF KARST, *Alarodiens et Proto-Basques* p. 112.

77. Euskera, 1894 Mayo, 124-125.

El nombre armenio *tsurr-* «loco» se daba a los personajes gigantescos de la mitología armenia, como vimos anteriormente. Incluso toda una tradición oral de cuatro siglos, se llamaba «*Sasna Tšerrer*» («Los Locos de Sasun»).

F. *Lo que es santo o limpio*

23. Vasc. *garbi* «limpio» ----- arm. *surb* «limpio, santo».

Este emparentamiento de Nicolás Marr resulta bastante admisible cuando entramos en los detalles del origen de la palabra armenia. El adjetivo armenio procede de i.-e. **kubhro.*, que por metátesis dio la forma actual *surb*⁷⁸. Fonéticamente lo mismo podría ocurrir en el vasco. Ese idioma, como el armenio, emplea la metátesis para evitar los grupos de consonantes *muta cum liquida*⁷⁹ (en este caso concreto *br*). Entonces, podríamos suponer que el adj. vasco *garbi* es un resultado de una simplificación (metátesis) del grupo *br* en *rb*, teniendo la misma composición y significado que su sinónimo armenio.

G. *La Muerte*

24. Vasc. *eriotza-* «muerte» ----- arm. *nerr-an-im* «morir».

Es una de las mejores ecuaciones propuestas por Florentino Castro Guisasola⁸⁰. Para la palabra vasca el autor suponía la caída de una *m* inicial, que fonéticamente es posible, siendo el significado de ambas palabras idéntico.

H. *El Sol y el Día*

25. Vasc. *argi-* «luz» ----- arm. *areg* «el sol».

26. Vasc. *egu-n-* «día» ----- arm. *ayg* «alba».

27. Vasc. *eguzki-* «sol» ----- arm. *aygutz* (var. dial. *ēgutz*) «por la mañana».

Para el vasco. *argi* «luz» («Coincide bastante bien en forma y sentido con i.-e. **Aerg...* pero se trata de palabra de procedencia dialectal mal definida⁸¹», – decía Luis Michelena.) se han propuesto diversas etimologías armenias: arm. *arphi* «sol» (Dodson), *Arguisti* «nombre de un rey de Urartu (Marr) etc. Pero elegimos el paralelo propuesto por Karst: arm. *areg-* «sol», por resultar éste más admisible en forma y significado⁸².

Hablando del paralelo vasco. *egu-n* «día» arm. *aygutz* (*ēgutz*) por la mañana, Karst decía: «B *egun*» provient peut-etre d'un ancien **aigun*,

78. LUIS MICHELENA, *Fonética Histórica Vasca*, 348.

79. HRACHIA ADJARIAN, op. cit. t. IX, p. 256.

80. FLORENTINO CASTRO GUIASOLA, op. cit. 234.

81. JUÁN JOSÉ ARBELAIZ, op. cit. 33.

82. JOSEPH KARST, *Alarodiens et Proto-Basques*, 10.

aig+gun, dont le premier compositif equivaldrait à l'arménien *aig* lumière du matin, aube; ou meme notre b. *egun* serait directement identique à l'arm. *aig* «aube», *aigoy* et *aigun*, *aigoin*, *aigunn* la mattina, alla mattina; et b. *goitz*, *goich* «matin, de matim» se rattacherait alors tout naturellement à l'arménien *aigutz*, *yagutz* «dimani la mattina»⁸³.

De nuestra parte queremos agregar también que en el armenio existe la variante dialectal de *aigutz* «por la mañana» en forma de *ēgutz*, que es más próxima a la palabra vasca *eguzki* «sol».

¿Qué significa todo esto? Hemos analizado casi tres decenas de palabras «mitológicas» y en la mayoría de los casos tenemos o simples repeticiones de las mismas formas en el armenio y en vascuence o abundante sinonimia casi en el nivel de los dialectos del mismo idioma. Claro, que no se pueden sacar conclusiones serias en base a un pequeño grupo de paralelos. Pero la importancia de este grupo resulta mucho más significativo cuando buscamos apoyo en el campo del mundo ritual. Muchas bendiciones y cantos rituales vascos contienen elementos evidentemente «armenios». Esto quiere decir que todas esas palabras «armenias» se repetían en el País Vasco a través de siglos y siglos. Para fundamentar nuestra tesis analicemos dos pedacitos de cantos rituales vascos.

Ur goiena, Ur barrena
urteberri egun ona.
Egun onaren seiñalia
hemen dakarrat ur berria
iriki zazu ataria.

(Agua cimera, agua profunda, buen día de Año Nuevo. En señal de buen día traigo aquí el agua nueva: ábreme la puerta).

Urte berri, zer dakarrazu berri?
Uraren ganian leena ta azkena.
Ettxekoandere ona, nagusia hobia.
Urtats.

(Año Nuevo, ¿qué traes de nuevo? Encima del agua, principio y fin. Buena es la dueña, pero mejor el amo. ¡Aguinaldo!)⁸⁴.

Una mirada más o menos informada hace resaltar «la parte armenia».

1. *Ur* «agua» ----- arm. *djur* «agua».
2. *Goi-ena* «cimera» ----- arm. *goi-n* «le dieu supreme, existence»⁸⁵.
3. *Barre* «parte interior» ----- arm. *ber-an* «boca».
4. *Urte* «amo» ----- arm. *yord-im* «correr, couler».
5. *Egun* «día» ----- arm. *aigun* «por la mañana».
6. *Dakarrat (ekarri)* «traer» ----- arm. *ker-el* «traer, porter».

83. Id. 47.

84. JOSE MARÍA SATRÚSTEGUI, op. cit. 43.

85. JOSEPH KARST, op. cit. 55.

7. *Iriki* «abrir» ----- arm. *erev-im* «parecer».
8. *Leena* (*len-en*) «primero» ----- arm. *hel-in-ak* «jefe, guía, dirigente».
9. *Azkena* «último» ----- arm. *husk* «último».

Esa breve comparación del «léxico mitológico» vasco-armenio, aunque todavía muy incompleta, demuestra innegablemente, que *el material lingüístico viene a confirmar los datos y coincidencias mitológicas y es la continuación orgánica de las mismas*. No cabe duda que un análisis riguroso tal vez pueda rechazar algunas de los emparentamientos expuestos, pero esto no afectaría al resto (estamos convencidos de la mayoría) y la gran importancia del fenómeno en su conjunto.

4. Conclusiones generales

A) *El material analizado en los tres capítulos anteriores nos da bastantes fundamentos para ver un notorio elemento armenio en la mitología de la Península Ibérica. Este elemento aparece en diversas manifestaciones (el nivel mitológico hispano-armenio, coincidencias mitológicas vasco-armenias y la comunidad del medio de transmisión).*

B) *Las coincidencias expuestas todavía no permiten establecer un parentesco étnico entre los vascos y armenios, pero son suficientes para suponer que en las tradiciones vascas así como en euskera existe un sustrato armenio, que debe ser explicado de alguna manera.*

C) *Teniendo en consideración que hemos estudiado sólomente una pequeña parte del material mitológico vasco-armenio, pensamos que este problema puede tener grandes perspectivas, aunque nos obligue a revisar muchas cosas en la vascológia y armenística, sin olvidar otros componentes de la teoría vasco-armenia (antropología, etnografía, lingüística etc.), que todavía buscan su investigador.*



P. S. Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a la señora Consuelo Larrucea de Tovar, viuda de Antonio Tovar, Señora Matilde Mz. de Ilarduya, viuda de Luis Michelena, a la Excma Diputación Foral de Guipuzcoa, a los Señores Académicos Bernardo Estornés Lasa, José Antonio Arana Martija, por habernos generosamente facilitado libros y materiales de gran importancia, prácticamente inaccesibles para nosotros.

Expresamos nuestro reconocimiento al Señor académico José María Satrústegui, director de FLV, por la generosa invitación a colaborar en esa revista prestigiosa, que sin duda, es un gran honor para nosotros.

LABURPENA

Euskalerría eta Armeniako Mitologia konparaketa egiteko ikergaiak biltzen ditu idazlan honek. Antzeko pasarte eta hitz berdinek herri bien arteko ahaidegoa zehaz-

tuko ez balute ere, sustrai bera dutelako lekukotasuna behintzat adierazten dute, hango eta hemengo antropologia, etnografia eta hizkuntza ikerleen kilikagarri.

RESUMEN

El trabajo presenta materiales para un estudio comparativo de la Mitología vasca y la armenia. Aunque las evidentes coincidencias no permitieran establecer el parentesco étnico entre vascos y armenios, descubre sin embargo la existencia de un sustrato común con sugerentes perspectivas para la investigación antropológica, etnográfica y lingüística de los respectivos países.

RESUME

Cet article présente des éléments pour une étude comparative des mythologies basque et Arménienne. Si les coïncidences évidentes ne sont pas suffisantes pour établir une parenté ethnique entre les Basques et les Arméniens, il présente cependant l'existence d'un substrat commun, avec d'intéressantes perspectives pour la recherche anthropologique, ethnographique et linguistique des deux pays respectifs.

SUMMARY

The article presents materials for a contrastive study of Basque and Armenian mythology. Although the evident coincidences do not enable us to establish any ethnic relationship between the Basque and the Armenians, it discovers the existence of a common substratum with very interesting perspectives for researchers in Anthropology, Ethnography and Linguistics of both countries.

